COMEDIA FAMOSA.
EL RENEGADO DE EL CIELO.

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Osmàn, Renegado.	*Luna, Mora.*	*Christo, Niño.*
Cosdroes, Rey Moro.	*Florentina, Dama.*	*Santiago.*
Honorio, viejo.	*Rechepe, Gracioso.*	*Ignacio, Capitan.*
		Recisundo, Rey de España.

JORNADA PRIMERA.

Baxan por una parte el Rey Cosdroes, y Osmàn, y por otra Luna, y Rechepe.

Osm. AVE destos Orizontes,
vuela la maleza inculta
de aquel escollo eminente,
de essa terrestre coluna,
que à los dos exes de vidrio,
ò los media, ò los ayuda.
Lun. Desmentido el javalì,
surcando arroyos, y murtas,
es Delfin, que el viento nada,
es ave, que el agua surca.
Rey. Primero Marte en las selvas
de transformacion segunda,
esgrimiendo el marfil corbo,
el venablo, y flechas burla.
Rechep. Correr no poder cansarle,
porque amarme garatusa
los ramillos, y saber
hacerme caer de bruzas.
Osm. A aquel espejo que corre
manso, porque el Sol se pula
en èl la crespa melena,
que al dia adorna, y ilustra,
se arroja, donde parece,
que con la sangre, y la espuma-
nada entre grana nevada,
vuela entre nieve purpurea.
Lun. Dos cazadores le siguen,
de cuya aljava las puntas
tan copiosas le disparan,
que entre las cerdas se duda,
si son mas las naturales,
que las que el pecho le cruzan.
Osm. Ya por dibuxos, que à Flora
son fertiles bordaduras
de essa campaña, que el Mayo
texiò con galas fecundas,
relampago de su rayo,
sale à las riberas Turcas
del Mar, cuyo azul escollo
termìna la arena rubia.
Todos le sigan, y alcancen,
en quanto cantando ocupa
el Rey Cosdroes las flores,
que esta alameda perfuman,
lecho, que el cansancio venza,
catre, que el calor destruya.
Rech. Yo no le querer seguir,
porque tener colmilluda
navaja, y trinchar Rechepe.
Rey. Todos su indomita furia
fatiguen, y Luna hermosa,
que à la amorosa coyunda
de mis brazos los cariños,
tyrano dueño reusa,
anìme los cazadores,
y por las ramas confusas,
como por mi pecho tale,

de efte monte la efpefura,
que al javali feno erige,
y al offo abriga efpelunca.
Ofmàn folo me acompañe
mientras la empreffa robufta
de fieras, hace à fus plantas
pyra, monumento, y urna.
Rechep. Aver de cazar por fuerza
por fonior à la Maluca,
que aver de tender la rafpa (yas,
Rechepe. *Lun.* Al monte, aunque hu-
hypogrifo Ciudadano, *Dentro.*
en las alas de tu aftucia,
has de morir: Vèn, Rechepe.
Rech. No tener prefa ninguna,
cazar, Luna, por mi vos,
y fi encontrarme en la chufma,
darme à comer javalì,
fi caftegarme procuras. *Vanfe los 2.*
Rey. Aora, Ofmàn, que à los dos
agradables fe confultan
las ramas, por cuyas hojas
paffos el Sol dificulta:
Aora, Ofmàn, que el Favonio
entre las aves fufurra,
ella filvos con fu aliento,
y èl lifonjas con fu pluma:
Aora, pues, que en las flores
limpio criftal fe arrebuja,
èl gala à tantos matizes,
y ellas pompa à tanta lluvia:
Quiero que otra vez tu labio,
tu profapia fin fegunda
refiera, tu patria, y padres,
que quanto mas lo pronuncias,
tanto mas les folicitas,
à mi amor, y à tu fortuna,
rendimientos que me baxen,
y eftimacion que te fuba.
Ofm. Supuefto, pues, (ò gran Rey
de Dinamarca!) que efcuchan
apacibles tus oìdos
lo que mi Nacion me acufa,
lo que Chrifto me condena,
lo que el Cielo me calumnia;
à pefar de mi Nacion,
del Cielo, y de Chrifto en fuma,
tus orejas lifongeo,
que es para mì gloria mucha
afear preceptos fuyos,
por una lifonja tuya.
Honorio el Rey de Norefte,
cuya fama el viento anuncia,
defde donde al Sol defpiertan,
hafta donde al Sol arrullan,
fue mi padre, hijo de Honorio
me aclamò la humana turba
defte Polo, y del opuefto
Chriftiano Atlante, que encumbra
los Sacrificios de Chrifto
fobre el Orbe de la Luna,
tributo que à fu Dios paga,
barbaridad como fuya.
Primogenito nacì
para fuccefsion Augufta,
y en el Pabellon Real
ocupè la primer cuna.
Tuve por fegundo hermano
à Adriano, fiera hechura
del mifmo que el sèr me diò;
quien de fus venas injuftas
bebiera el humor caliente,
y dexaffe en mortal tumba
la flor verde deshojada,
y deftroncada la muftia!
Crecimos yo, y Adriano,
y el amor, ò la locura,
el embeleco, ò el hado,
porque defigual concurra,
defde la fragil puericia
me folicìta, y me bufca,
inquieto, cruel, traviefo,
y à Adriano le procura
afable, honefto, amorofo,
tanto, que porque fe arguya,
fu inclinacion me achacaba
à mi del otro las culpas.
Deftino fue rigorofo,
hado efquivo, caufa oculta,
contenida en algun Aftro
de effos que en el Cielo alumbran,
que defde allì, como caufa,
porque los efectos furta,
fiempre abona, fi es que abona,
fiempre acufa, fi es que acufa.
Apenas el hado quifo,
que el fegundo luftro cumpla,
fi poco mas à mi Aurora,

poco menos à la suya:
Quando de un indicio (ha Cielos!)
presumido de una culpa,
nunca en la idèa amagada
sus presunciones me culpan;
no sè què puñal sangriento,
no sè què espada desnuda
abriò fatal boca al alma
de un criado, que caduca
su primavera en las flores,
que un verde jardin perfuman,
pyra le erigiò un laurèl,
pompa le adornò una gruta,
una fuente le hizo llanto,
y un peñasco le diò tumba.
Honorio el Rey (que no quiero
decirle mi padre) usurpa
entonces al desengaño
lo evidente, y con ninguna
averiguacion, ni indicio,
que lo prueba, ò lo pronuncia,
en un Castillo me prende,
en una Torre me oculta,
que era del suelo bostezo,
que era del Cielo mensura.
Robusto esquadron de rocas,
que entre la Esquadra confusa
de las nubes se acuchilla,
muro à muro, y lluvia à lluvia:
Dos veces el Sol entonces
por la ecliptica cerùlea
repitiò la faz dorada
à esta Region, y à la adusta.
En quanto yo rezelaba
de las inclemencias suyas,
un estrago que me mate,
y un golpe que me consuma:
Desde una breve tronera,
por donde apenas alumbra
el Sol, vì un Baxèl pequeño,
que inclinadas las amuras,
forcejaba con el viento,
arando la espalda surta
del mar: arrojème al agua
Faetòn, que desde la altura
à los senos de Neptuno
no sè si abollè la bruma.
Confusos los Marineros,
de que en parte tan inculta
abortasse aquel peñasco
organica criatura,
al bulto ponen la proa;
mas porque la dificulta
el viento, arrìan las velas,
y echan al mar la chalupa.
Delfin racional sus brazos
de mi vida que fluctùa,
al leño errante me llevan,
y dando la obencadura
otra vez al viento vago,
la derrota continùan.
Borrò el ceño turbulento
de la noche la luz pura
de Febo, negando el Noto,
hasta que Neptuno escupa
montañas de nieve al Sol,
campos de plata à la Luna.
Uno al Baxèl lo suspende,
otro al Baxèl lo sepulta,
rayo pensamiento corta,
nube impedimento asusta,
viento tridente acuchilla,
porcela montante injuria;
siendo assi, que los dos monstruos
à un mismo tiempo conjuran,
golfo uracàn por el ayre,
pielago ayre por la espuma.
Pero quando el Sol infante
borrò las luces nocturnas,
que sucedieron, vì solo,
en quanto el Sol se deslustra,
piadosa tabla deshecha,
Palinuro sin aguja,
que el Cielo ayrado, y cruel
permite que me conduzca.
De Dinamarca pisè
la arena à la playa enjuta
apenas, quando un Baxà
baxò sobre la blancura
de una alfana, ampo de nieve,
sobre cuyas herraduras
animò quatro elementos,
que en la carrera asseguran,
monte, por lo que se mira,
fuego, por lo que se ahuma,
ayre, por lo que se mueve,
y agua, por lo que se suda.
Esclavo lleguè à tus plantas,

en la Aurora mas fecunda
de mis años, tus favores
à tu Corona me encumbran.
Por tu ley dexè la mia,
ya lo sabes, pues renuncian
mis costumbres los Christianos,
preceptos que ella promulga.
Duermese el Rey.
Este fui, y aqueste soy,
en tus leyes se estimùla
mi alvedrìo, mis aumentos
debo al favor que me juras,
à la gloria que me ofreces,
porque asi me constituya
un Renegado, que dexe
memoria à la edad futura.
Parece que la harmonìa
de essa capilla de pluma,
que quando el Sol se levanta,
lo aplauden, ò lo saludan,
durmiò al Rey, es cosa cierta,
y pues del sossiego gusta,
y à su Persona Real
texe cama esta verdura,
avisarè à los Monteros,
porque ninguno interrumpa
el sueño, pues ya las aves
silvan quedo, y cantan surtas. *vase.*
Rey. Rindete, Christiana hermosa,
à tanto desassossiego, *Soñando.*
dexame ser de esse fuego
abrasada mariposa.
Te resistes? es en vano;
te enojas? què sinrazon!
te enfureces? què ilusion!
sujeta el cuello, Christiano.
Mas què intentas? què pretendes?
contra mi poder te arrojas?
porque te estimo te enojas?
porque te adoro te ofendes?
Detente, bella homicida,
no dexes el cuerpo en calma;
no basta llevarme el alma,
sino quitarme la vida?
Còmo osada à tanta Alteza,
esse rigor me maltrata?
Favor, Cielos, que me mata,
que me corta la cabeza.
Valgame Alà! què fatal *Despierta.*
sueño he tenido! soñaba,
que una muger me mataba
con un Christiano puñal.
Salen por diferentes partes del monte, Honorio, y Florentina perdidos.
Honor. Por este intrincado monte,
cuyas rudezas atroces
solo buelve nuestras voces
ecos aquel Orizonte,
voces de algun Peregrino
à los oìdos tocaron,
que funestas se quexaron.
Flor. A què parte està el camino?
Rey. Esta voz, este tropèl,
que el ayre puebla velòz,
Cielos, es la misma voz,
que me daba muerte cruel.
Azia mi su passo errante *Andan.*
anìma: raros desvelos!
Flor. Què tierra es aquesta, Cielos,
que ciñe roxo turbante?
Rey. Llegad, que no soy la Parca,
un hombre soy, y tan hombre,
que gozo el mayor renombre
del timbre de Dinamarca.
Honor. En Dinamarca (ay de mi!)
estamos, caso es notorio,
hasta aqui fue Rey Honorio,
y esclavo es ya Honorio aqui.
Rey. Quien sois? *Honor.* Christianos.
Rey. Ya sè
lo que el trage me enseñaba:
tu quien eres? *Flor.* Vuestra esclava,
señor, pero con mi Fè.
Rey. Què causa os traxo à pisar
destos montes los desiertos?
Honor. Del hado los desconciertos,
y las tormentas del mar.
Rey. Vanos fueron mis antojos,
pues la muerte que soñaba,
era, que el Amor tiraba
las saetas destos ojos.
Salen Osmàn, Rechepe, y Luna.
Lun. Por esta parte los vì
baxar, el passo apresura,
no se entren por la espesura.
Rech. No poder, que estàr aqui.
Osm. Què es esto? *Rey.* Osmàn, un deseo
consultado en la memoria,

cuya soñada victoria
al vivo me diò el trofeo.
Perdidos vienen, Osmàn,
y oy nueva presa consigo.
Rech. Si querer ganar conmigo,
Christiana, yo estàr galàn.
Rey. Christianos son los que vès,
y antes que à la Corte vamos,
aquesta presa partamos.
Rech. Pues partir entre los tres,
y dexar partir à mi,
no querer que partir vos,
tomar el vejo los dos,
y esta tomar para mi.
Rey. Pues se atreve tu cuidado
donde el alma se empleò?
Rech. Dexarle, señor, que yo
saberle dar su recado.
Honor. Ha rigor! ha estraña suerte!
què inconstante es la fortuna!
Flor. Ninguna firmeza alguna
assegure hasta la muerte.
Lun. Hasta aora mi rigor
no le amò, y ya tengo zelos:
ò como el desprecio, Cielos,
pone espuelas al amor!
Rey. Traygan luego essa Christiana.
Lun. Rabiando voy. *Rey.* Y esse viejo
para que te sirva dexo.
Vase el Rey, las dos, y Rechepe.
Osm. Ciñas la purpura, y grana
con aplauso sin segundo,
mas lustros, y mas Auroras;
que el Fenix renace en horas,
que siglos faltan al mundo:
ya que eres mi esclavo sabes.
Honor. Ya sè, que en tan grave empeño,
soy tu esclavo, y tu mi dueño.
Osm. Pues adviertote, que alabes
tu fortuna. *Honor.* No le agraves
finezas à esta fortuna,
en ocasion oportuna,
y en tan desdichado abuso,
à aquel que su nombre puso
sobre el laurèl de la Luna.
Osm. Presunciones, quando estoy
dandote mas que mereces?
Honor. Este favor que engrandeces,
es ignominia en quien soy.
Osm. Pues si de esclavo te doy
el nombre; què puedo darte,
mas que mi esclavo llamarte?
Hon. Dudas mal, pues que no atiendes,
que tiene aqueste que ofendes,
hijo que puede igualarte.
Osm. Si tan mal padre ha tenido
como yo, serà infalible.
Honor. No naciò, es caso creìble,
ninguno mas bien nacido.
Osm. Di, cautivo presumido,
quien eres? hazme notorio
el blason de tu abolorio,
sacame deste cuidado.
Hon. Rey fui, pero no ha quedado
en mi mas, que el ser Honorio.
Osm. Tu nombre es Honorio? *Hon.* Si.
Osm. Y fuiste Rey? *Hon.* Rey Christiano.
Osm. Tienes hijos? *Hon.* Adriano
tuve, y otro que perdì.
Osm. Este es mi padre (ay de ti!) *ap.*
pues para injuria mayor
de tu Ley, y de tu honor;
me sirves: què hiciste dèl?
Honor. Preso estuvo por cruèl,
por tyrano, y por traydor.
Osm. Mientes, caduco arrojado,
mas bien dices, en rigor,
que no es mucho ser traydor *ap.*
allà, el que aqui es Renegado:
miente tu labio engañado;
mas no miente, porque he visto
en la infamia que conquisto,
para que à tu dolor quadre, *ap.*
que fue traydor à su padre
quien supo serlo con Christo.
Harè que reniegue infiel,
y quitandole la palma,
por mi ha de perder el alma,
pues yo la perdì por èl:
Pero es agravio cruèl
hacerle este mal passage,
quiero escucharme este ultrage,
que à la mas honrada casta
con un Renegado basta
para afrentar su linage.
Matarèle, acabarè
esta vejèz fementida,
y quitarèle la vida,

pues

pues èl me quitò la Fè:
La Fè dixe? me engañè,
èl la Fè no me quitò,
mi alvedrìo la dexò,
y si en mì se desenfrena,
no ha de tener èl la pena,
si tengo la culpa yo.
Ensillarme los cavallos,
y limpiarlos sea tu oficio.
Honor. No es para mi esse exercicio,
que nunca supe limpiarlos,
herirlos, y fatigarlos
tan solamente aprendì:
Mi exercicio muda aqui,
que yo te asseguro, que
enfrenar brutos no sè,
enfrenar sobervios sì.
Mas si acaso tu crueldad
ha de obligarme à limpiallos,
ya de oy mas con tus cavallos
se acomoda mi humildad:
Sin duda aora que tu grey
no hallò à la tierra por madre,
pues un Rey, porque te quadre,
te sirve en tu ingrata ley.
Osm. Mas me sirvo que de un Rey,
pues me sirvo de mi padre: *ap.*
Desata de aquel laurèl
aquel sobervio elemento,
que se dexa atràs el viento.
Honor. Ya te obedezco (ha cruel
contra el Cielo, y contra mi!)
Osm. A cavallo yo, y tu assi,
vamos al Alcazar mio.
Honor. Ha tyrano! en Dios confio,
que ha de vengarme de ti. *vanse.*
Salen el Rey, Florentina, y Rechepe.
Rey. Aguarda, Christiana hermosa,
escucha, raro trofeo
de lo honesto de Diana,
y de lo amable de Venus:
Quien eres, que assi acaudillas
contra el alma tanto incendio?
Quien eres, que assi conduces
contra un hombre tanto fuego?
Dexa, Christiana, que el alma,
inquieta con tanto empeño,
derrame por los dos labios
el golfo que està en el pecho.
Flor. Suspende el cariño ardiente,
dexa el alhago indiscreto,
que temerario pronuncias,
y que declaras sobervio.
De la esclavitud no nace
la infamia, de lo sujeto,
lo postrado, y lo abatido,
no se infiere el rendimiento:
Contigo la vida solo
es el quebradizo leño,
tu eres Señor de la vida,
no eres del alma el imperio,
que à esta nunca la sujeta
lo tyrano, y lo violento.
Una Estrella es quien la guia,
un Astro es su movimiento,
causa celestial de donde
resulta el seguro efecto.
Y assi en esta esclavitud
no ofrezcas al alma riesgos,
dexala en su libertad,
y solo sujeta al cuerpo.
Rech. Esso es lo que pretender,
estàr tu engañada entendo,
Rey no pretender el alma,
que ser cosa que no vemos,
cuerpo buscar que palpar,
y tener hechizo. *Flor.* Necio,
essa accion que tu presumes
malicioso, y descompuesto,
nace de un libre alvedrìo,
y el alvedrìo es obrero
del alma, por quien declara
sus acciones, y defectos.
Rech. Pues castigar el vedrìo,
porque no ser bachillero,
y saber caliar faltilias.
Rey. Vete, Rechepe, allà dentro.
Rech. Si sonior, mirar que digo,
hacer senial con denero,
vèr como caliar vedrìo,
assi usarse en estos tempos. *vase*
Rey. Objeciones à un poder
tan altivo, impedimentos
à la Magestad, es nieve
deshecha al rayo de Febo:
es arroyuelo sorbido
con un salobre elemento,
es tierna flor, que deshoja

el ayre; si sopla recio.
Pues si nieve congelada,
flor vana, pobre arroyuelo,
que aqui te consume el mar,
que aqui te deshoja el cierzo,
que aqui te deshace el Sol;
còmo no escusas los riesgos,
si flor, nieve, arroyo, mueren
del Sol, del mar, y del viento?
Flor. Oye primero quien soy,
porque no te admires luego,
quando aquessas amenazas
veas que las desvanezco.
Es mi nombre Florentina,
hija soy del mas guerrero
Caudillo, que succediò
en el coturno funesto
à Marte, no he decirle,
que la Corona, y el Cetro
de Suecia hizo à mi padre
ya lisonja, ò ya trofeo.
Tenìa el Rey de Noreste
por hijo un Adonis bello,
cuyos brazos me aguardaban
para esposa; no te quiero
divertir, pues dirà tanto
el labio, que falte tiempo.
Sobre la esfera del mar
poblè de tablas, y lienzo
una Ciudad de Baxeles,
para el fin de aqueste intento.
Treinta Auroras repitiò
el Sol al quarto passeo,
mientras por el campo undoso
solicitamos el puerto.
Una noche se apartaron
los Baxeles con estruendo,
de dos ayres conjurados,
y de tal suerte subieron
las ondas mi Baxèl pobre
sobre essos tres elementos,
que entendì (viendo el farol
brillar entre dos Luceros)
que la tormenta nos daba
puerto seguro en el Cielo.
Saliò el Alva coronada
de espinas en aquel tiempo,
si otras veces guarnecida
de guirnaldas, y de asseos.
Y al Baxèl, que del fracaso
casi quedaba deshecho,
unos Pyratas del mar
robaron, y en un desierto
à mi por muger me dexan,
y aquel que viste por viejo:
Has oìdo ya quien soy?
pues para lo que pretendo,
no he menester lo que he dicho,
ni mas de lo que parezco.
De nieve, de arroyo, y flor
dices que tengo los riesgos,
que cayga, beba, deshaga
tu mar, tu soplo, y tu fuego.
Pues essa flor, rosa es casta,
cuyos colores honestos
la guarnecieron de espinas
aguda esquadra de Archeros,
que antes la quieren marchita,
que fuera del boton bello.
Esse arroyuelo apacible,
que peligros và corriendo,
no irà à que el mar se lo beba,
porque el discurso discreto
tuerce de un valle à otro valle,
y de un cerro en otro cerro,
en lagrimas despeñado,
y desperdiciado à trechos,
aqui un risco le maltrata,
y alli le divide el viento,
porque quando el mar lo beba,
sea en llanto, no en requiebros.
Essa nieve que prometes
deshacer con tu ardimiento,
es mas que nieve, es cristal,
es mas que cristal, es yelo
congelado en la aspereza
de aqueste peñasco terso,
tan nevado, y tan activo
en el sèr de mi elemento,
que abrasando el yelo al Sol,
y nevando al Sol el yelo,
no se conoce ventaja
de vencido rendimiento.
Luego si flor tiene guardia,
si arroyo tiene despeño,
si nieve actividad tiene,
muy dudoso està el trofeo
entre nieve, flor, y arroyo,

y entre el ayre, el mar, y el fuego.
Rey. O prodigiosa muger!
vive el amor que padezco,
que con lo mismo que impides
abres puertas al deseo.
Dent. Rech. Soltar viejo, soltar digo.
Lun. Dexa, caduco, el objeto
de tu Fè. *Rey.* Aquesta es, Luna,
no quiero aumentar sus zelos:
Christiana, el alma me llevas.
Flor. Perderàste en el empleo,
que un esposo, y una Ley
estimo, amo, y reverencio.
Rey. Pues aunque pierda la vida,
vencerè tu ingrato pecho. *vanse.*

Sale Honorio, Luna, y Rechepe con un Crucifixo pequeño de metal.

Hon. Dame essa prenda, que es blanco,
es imàn, es norte cierto,
por donde govierna el alma
los rumbos de su consuelo.
Lun. Què solicitas un bulto
de metal, donde el aliento
animado, nunca supo
jamàs formar un concepto?
Rech. Yo querer quedar con èl,
porque ser de oro, y venderlo.
Hon. Dame, amigo. *Rech.* No forzar.
Honor. Dame la Imagen.
Sale Osmàn. Què es esto?
Rech. Chrestiano pedirme à mi
Chrestos, que hallarle en el seno,
y hacer fuerza por quitarlo,
mas no querer. *Osm.* Bien has hecho:
tu, Luna, què haces aqui?
Lun. Supuesto, Osmàn, que te encuentro,
caudillo de mi venganza
te consulto, estame atento:
No estàs mal con los Christianos?
Osm. De oìr su nombre me ofendo.
Lun. No eres voluntad del Rey?
Osm. Todo su poder govierno.
Lun. No puedes en lo que quieres?
Osm. En mi mano està su Imperio.
Lun. No buscas al Rey seguro?
Osm. Solicito su sossiego.
Lun. Estorvaràs su inquietud?
Osm. A todos saldrè al encuentro.
Lun. Pues escucha. *Osm.* Di. *Lun.* Prosigo.
Osm. Ya te escucho. *Lun.* Pues ya empiezo.
Tu eres el mobil del Rey,
y el Rey es de mi alma centro,
pues si este centro se inquieta,
fuerza es que el Rey estè inquieto;
y assi, pues que solicitas
su quietud, haz lo que ruego.
Aguila el Rey à los ojos
desta Christiana, bebiendo
le està los rayos lascivos
à costa de mi desprecio.
Muera esta Christiana. *Osm.* Tente,
Luna hermosa; que si es esso
lo que en el alma te causa
zelosos desassossiegos,
oy de todos los Christianos
espectaculos horrendos
harà la muerte, empezando
por ella, y por este viejo:
vete, que pides muy poco.
Lun. Sobre los globos Etereos
tu nombre, y gloria pregone
la fama con voces, y hechos. *vase.*
Osm. Què prenda es essa, Rechepe,
que quitaste? *Rech.* Mirar atento,
yo quitarle este Hombrecito
à Arnouio, y querer venderlo.
Honor. Yo te lo comprarè, amigo.
Rech. Donde tener el dinero?
Honor. Venderè aqueste vestido.
Rech. Y despues quedar en cueros?
ya, sonior, pedir vestido,
balaquarias como vejo.

Toma Osmàn el Crucifixo.

Osm. Esta lisonja he de hacer
à Christo; yo he de comprarle,
y de mi no he de apartarle,
conmigo le he de traer.
Esta vez he de vencer
mi inclinacion foragida,
que obligacion es debida,
es lisonja, y serà bien,
que dè el dinero por quien
supo dar por mi la vida.
Dueño del pecho me hicisteis
quando os le abrieron, es cierto,
y de vuestro pecho abierto
seguro lugar me disteis;
pues desse amor que tuvisteis,

os dexo aqui satisfecho;
y en aqueste lance estrecho,
aunque mis leyes estrago,
vuestra deuda satisfago,
y os hago dueño del pecho.
De aqueste modo pretendo
quitar la obligacion mia,
ya os paguè lo que debia,
no os quedo nada debiendo;
solo quedo presumiendo,
quando à pagaros me estrecho,
la obligacion que sospecho,
que aquesto que oy hago aqui,
no es por lo que haceis por mi,
sino por lo que aveis hecho.
Sigue mis passos, Rechepe,
y te darè un corto premio
por la Imagen de aquel Dios,
que abomino, y aborrezco.
Rech. Quanto darme?
Osm. Quantu tu
pidieres. *Rech.* Bon Cavaliero.
Vanse los dos.
Honor. Oye, bruto de los hombres,
oye, espanto de los fieros,
que le has troncado à la vida
el dulce entretenimiento
del alma; el alma me llevas,
buelve, y cayga este arbol seco
sobre la torre de nieve;
que esta barba cana ha hecho.
Esgrime el edunco filo;
rompe los vitales nervios,
que organizan este tronco,
que animan este compuesto,
ya no vegetable; pues
casi en el lustro postrero,
es de la nieve, y los años
tronco con ramas de yelo.
Vibra el sangriento puñal,
tu ambicion matize el suelo
este rosiclèr cansado,
que entre las venas del pecho,
coral à coral se parte,
y se exala aliento à aliento.
Que no me mate el dolor!
que no me rinda el tormento!
que el sentimiento no saque
todo el corazon resuelto
en pedazos por dos vidrios,
ya quebradizos espejos,
que con dos rios empaño,
y con dos mares anego!
Yo sin Vos, y yo con vida!
repetirè en los desiertos
voces, que al Cielo provoquen,
y que por los vagos senos
se impriman, como en las flores
mi llanto se està imprimiendo.
Perdì ya el rico tesoro:
oìdme, campos amenos,
publicadlo, aves sonòras,
contadlo, arroyos parleros.
lloradlo, fuentes risueñas,
en quanto un caduco aliento,
en las lluvias de mis ojos
tiene undoso movimiento.
Christò de Niño con una carta.
Christ. Honorio.
Honor. Prodigio hermoso.
Christ. Redime los desconsuelos.
Honor. Ya, con vista tan hermosa,
de ningun mal adolezco.
Christ. Hasme conocido, Honorio?
Honor. No sois un Niño, que tengo
en Noreste, en la Capilla
donde està, Señor, mi entierro?
Christ. Sì; Honorio, que fue preciso,
que aqueste instante pequeño
viniesse à verme contigo:
Toma, Honorio, aquesse pliego,
y en las orillas del mar
veràs un anciano viejo
Pescador, en una barca,
daselo, y buelvete luego.
Toma la carta.
Honor. La carta darè al instante.
Christ. En ella està tu remedio,
pues has de tener, Honorio,
dos hijos, y ambos con Reynos. *vase.*
Honor. Valgame el Cielo! què escucho?
mas què dudo lo que veo?
Ya lisonjas son mis penas,
ya son gloria mis tormentos;
preceptos del Cielo son,
pues, Honorio, obedecerlos,
que viene ya viento en popa
sobre mi fortuna el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y clarines, y sale el Rey Recisundo, Ignacio Capitan, y Soldados.

Recis. Cesse el belicoso estruendo
de essos torcidos metales,
que del aliento de un labio
son poblacion de los ayres:
No repita la baqueta
mas las pulsadas del parche,
que alternativo le lleva
al pifano los compasses:
Cesse el anhelo ambicioso
de tanta tropa de Marte,
que una primavera forma
de garzotas, y plumages:
Hagan alto las Vanderas,
y à emulacion de essos valles,
formen Abriles floridos
las galas, y tafetanes.
Este es el muro sobervio,
este el rebelde omenage
de Roma, que en siete montes
quiso altiva colocarse.
Essos pyramides broncos,
que desde su abismo nacen
robusta concha de rocas,
para que esta perla guarden
del golpe de mis trabucos,
seràn presto materiales,
si altivos de su sobervia,
batidos de mi corage.
Recisundo, Rey de España,
pone cerco à tus umbrales,
domando siete cervices,
que hasta el Cielo levantaste.
Essos edificios bellos,
que por esse campo fragil
del viento se erigen flores,
que al Cielo escalan gigantes,
desperdiciadas ruinas
han de correr en corales,
que sus altivezes rieguen,
y que sus sobervias manchen.
Ochenta mil combatientes,
Españoles arrogantes,
transforman estos desiertos
en opulentas Ciudades.
La Imperial Silla de Christo
à Pedro tyranizaste,
Vicario suyo, y yo vengo
à redimir sus ultrages.
Monstruo de siete gargantas
contra las luces de un Angel,
te acreditas, Roma, siempre,
ò las mas veces triunfante.
Mas oy no saldrà la luz
de essos globos Celestiales,
sin que al enristre del fresno,
y del azero al combate,
caygas desperdicio dèbil,
porque fuerzas designales,
en lo mismo que te suben,
en esso mismo te baxen.
Haced tiendas, valerosos
Españoles, formad catres
con adelfas, y lentiscos,
y con murtas, y arrayanes,
que es muy valeroso empleo
padecer calamidades
por los trofeos de Christo,
y las glorias de su Madre.
Esta juventud que os guia,
serà haceros exemplares
con su vida, que al primero
choque, al primero certamen,
no le dexarà al valor
blason que pueda negarle;
pues siendo aqui General,
y Español à un mismo instante,
si haceis exemplo conmigo,
el primero he de arriesgarme.

Ignac. Recisundo valeroso,
Exercito innumerable
es el tropèl que conducen
tus Christianos Estandartes.
Ya està el sitio puesto à Roma,
y en sus ardores renacen,
tan blasonando en sus glorias
los Exercitos que traes,
que como si à poca empressa
viniessen, por essos sauces,
essos alisos, y robles
las Esquadras se reparten,
haciendo tiendas vistosas
de esmeraldas palpitantes,
verde pompa, blandeada

con

con la eſpiracion del ayre,
à la ſombra deſtos ramos,
que ſolo en aqueſta parte
ruſtico agaſajo, pueden
eſcogerte, ò ſeñalarte,
puedes deſcanſar, en quanto
Argos, que el ſueño te guarde,
cuidadoſa vigilancia,
y cuſtodia vigilante,
todo el Exercito vela.

Rey. Bien haceis, que del gravamen
del ſueño, el alma del cuerpo
quiere un momento apartarſe:
dexadme dormir un poco,
que ya es la lucha tan grave
del ſueño, que eſtoy rendido.

Ignac. Duerme haſta que el Sol te llame,
que para que te deſpierte
le han de aviſar à èl las aves. *vaſe.*

Tocan caxas, y ſale Santiago armado.

Sant. Invicto Reciſundo, cuya fama,
deſde la aduſta llama,
que los climas abraſa del Oriente,
ſuena haſta la tumba de Occidente.
Rey Eſpañol, Atlante ſin ſegundo
de la luz Evangelica del Mundo,
pues como en ſu elemento
en tus Reales ombros tiene aſsiento,
tan fixa, y colocada,
que no teme el amago de eclipſada.
Sacude lo peſado
del ſueño, que apacible, y ſoſſegado,
oy tiene dividida
por poco eſpacio el alma de la vida;
y aunque el deſcanſo aqui te dexe
[illegible] en calma,
buelva otra vez la union de vida, y al- (ma.
Las hueſtes belicoſas,
que ſobre Roma eſtàn vanaglorioſas,
los varios Eſtandartes,
que vizarro repartes,
del viento tremolados,
ſobre eſſos chapiteles levantados
de eſſe monte gigante,
à quiẽ corona el Sol Diadema errante;
marchen luego à mis voces,
redime las ofenſas mas atroces,
por aviſo de Dios, y inſtancia mia.

Deſpierta el Rey, y ſaca la eſpada.

Reciſ. Muera el fiero Soldàn de Alexandrìa.

Sant. O què reſuelto joven! què guerrero!
de la nube ſacò rayo de azero.

Rey. Surcando un mar de grana,
en favor lo ſaquè de una Chriſtiana:
Mas quien eres, heroyco Marte uſano,
que armado à lo Chriſtiano,
con tropèl de atambores, y clarines
inquietas los confines
deſſe eſquadron, que eſta montaña aflige,
que Chriſto guià, y que mi azero rige?
dexame de quien eres ſatisfecho.

Sant. Reſpondate la inſignia de mi pecho,
con quien Eſpaña eſcrive
el Patrocinio heroyco, que allà vive,
pues ſiempre fui del Agareno eſtrago.

Rey. Sin duda q̃ à aumentar mis dichas vienes.

Sant. Atencion, Reciſundo. *Rey.* Ya la tienes.

Sant. Deſde la Region Divina
en un hypogrifo errante,
nube que pariò la luz
entre confuſos celages,
he venido à executar
de Dios precéptos tan graves,
que en el bronce de un papel
quiſo que ſe eternizaſſen.
El cerco levanta à Roma,
haz que marchen al inſtante
à Dinamarca tus hueſtes,
tus exercitos volantes.
El Rey Coſdroes ſobervio,
entre las obſcuridades
del abiſmo de ſu error,
fiera ſalamandra yace.
La Imperial Corona ſuya
con ningun Monarca parte,
porque todo el dilatado
Imperio rige ſu alfange.
Gran Soldàn de Alexandrìa
ha mandado que le llamen,
deſde donde el Sol ſe peyna
la crencha de oro flamante,
haſta que muriendo el dia,
dexa que el mar ſe la apague.
Levanta el cerco de Roma,
inclina, jove arrogante,
à Dinamarca los gritos
de los clarines, y parches.
Reyes Chriſtianos ay dentro

activos, y favorables,
que al instante que le embistas,
le venceràs al instante.
Corona por Reyna della
à una emulacion de Marte,
à una Belona valiente,
à una muger, en quien halles
la cabeza de un tyrano,
hecha de su mano, engaste.
Despues triunfarè de Roma,
y triunfaràs tu: no tarden
los estruendos de la guerra
con belicosas señales.
Ea, joven valeroso,
las Auroras que te aplauden,
los lustros que te acrisolan,
Españolas calidades.
Esta vez corone el Sol,
esta vez repita el ayre,
esta vez la tierra diga,
y esta vez el Cielo cante
tus laureles mas preciosos,
que de purpura, y balages.

Rey. Hermoso Sol, que del Sol
aveis venido à alumbrarme,
solo el tiempo que aveis dicho
tarda para executarse.

Sant. Pues toquen al arma. *Rey.* Al arma.

Sant. Marchen las Esquadras.

Rey. Marchen.

Sant. Suenen los clarines. *Rey.* Suenen.

Sant. Canten los pifanos. *Rey.* Canten.

Sant. Guerra, Dinamarca. *Rey.* Guerra.

Sant. Baxe la Tropa à essos valles.

Rey. Baxe el concurso à las selvas.

Sant. Passen essas voces: *Rey.* Passen.

Sant. A Dinamarca, Españoles.

Rey. A la empressa, Capitanes.

Sant. A buscar nuevos laureles,
pues ya và Diego triunfante. *Toquen.*

Rey. A coronar mi cabeza
con la ingratitud de Daphne.

Vanse, y salen por una parte Florentina, y por otra Osmàn, y halla una Corona entre unas ramas.

Flor. Por estos obeliscos
de murtas, y arrayanes varios riscos,
que Abril bordò lozano
para triunfo caduco del verano:

Osm. Por este sitio verde,
por cuyos laberintos, ò se pierde,
ò corre, ò se dilata
este arroyuelo en lisongera plata:

Flor. Divertida en mi pena,
exemplo me està dando la azucena
de casta, y melindrosa
el vergonzoso adorno de la rosa.

Osm. Huyendo los clamores
desse Exercito ingrato de traydores
Christianos, he venido
à estàr entre las flores divertido.

Flor. Entre aquellos doseles
una verde Corona de laureles
està. *Osm.* Entre los colores,
que Flora repartiò à diversas flores,
una Corona veo.

Llegan los dos à tomarla, y primero la toma Florentina.

Flor. Levantarla pretendo. *Osm.* Este trofeo
en mis sienes se abona.

Flor. Mas dignas son mis sienes de Corona;
dexa el Laurèl altivo;
tu cruel pecho, y tu exercicio esquivo,
con acciones infieles,
nunca dignos seràn destos laureles.

Osm. Còmo, si esclava eres,
Corona buscas, y Laurèl adquieres
con osada porfia?

Flor. No estorves la Corona, pues es mia.

Osm. Esso solo lo infiero
de que tu mano la ocupò primero;
goza el Laurèl ufano,
pues tu lo grangeaste por tu mano.

Quedase con la Corona Florentina.

Flor. Agora, pues, que liberal la dexas,
porque no forme quexas
lo ingrato de tu pecho,
y estès de mis acciones satisfecho,
recibe la Corona, que yo gano.

Toma la Corona Osmàn, y tomale la mano à Florentina.

Osm. Con la Corona te alcanzè la mano;
y por ella mi enojo te perdona.

Dent. Todos mueran. *Osm.* Què ruido
à inquietarme assi se atreve?

Sale Rechepe.

Rech. Chrestianilio estàr aleve,
no querer arrepentido,

mas

mas por los pes, è las manos
estàr atado por ti,
y querer agora aqui
cortar cabeza à Chrestianos;
agora querer llevar
esta Chrestiana tambien.
Osm. El gran Señor es por quien
la he querido perdonar.
Rech. Pos, sonior Osmao, escocha:
(no pregonar desateno)
ya no comer el toceno,
è ya comer haba cocha.
Osm. Todovia esta Christiana::-
Rech. Y estàr libre en bona ley,
aver contentado al Rey.
Flor. Què malicia tan villana!
Barbaro, ningun poder
avrà, que à tal me desista,
que una muger no resista,
si es como yo la muger.
Rech. Estàr valente por vos.
Flor. Claro està; en corage ciego!
Rech. Pues querer luchar conmego?
Flor. No ay igualdad en los dos.
Osm. Buelve al instante à saber
si esse Esquadron enemigo
de Christianos, que persigo,
sacan. *Rech.* Al punto bolver. *vase.*
Flor. Ha Christianos, què embidiado
vuestro martyrio es de mi!
Sale Rech. Bolverme, sonior, à ti,
porque olvidar el recado.
Osm. Buelve à saber::- *Rech.* Si sonior.
Osm. Si sacan::- *Rech.* Estàr tentendo.
Osm. A degollar::- *Rech.* Estàr oyendo,
agora entender mijor. *vase.*
Flor. O venturoso su fin,
pues dèl se alcanza la gloria!
Sale Rech. Ser muy flaco de memoria;
si sacar, què he de decir?
Osm. Di, que quiero suspender
agora la execucion.
Rech. Agora tener tencion,
ya olvidarse no poder,
suspender la sujecion,
decir que aver de decir,
no tener ya que advertir;
suspender la jusecion.
Vase diciendo esto.

Osm. Ya sabes, Christiana hermosa,
ya sabes, muger altiva,
que el Rey, amante, ò piadoso
de tus ojos, no fulmina
el rayo de su rigor
para estrago de tu vida;
suspender mandò tu muerte,
para cobrar en delicias
del amor las recompensas,
violenta, ò agradecida.
Flor. A esse linage de agravios
te empleas? en mala finca
tus poderes se afianzan,
y tu fama se acredita.
No basta, vil Renegado,
el borron con que marchitas
tienes las sagradas luces
del claro Sol de Justicia,
sino tambien ser infame
tercero de una ignominia,
que los hombres aborrecen,
y los Cielos abominan?
Yo blando agradecimiento?
yo amorosa compañia
puedo hacer al que navega
los golfos de la desdicha?
Siempre proceloso el mar,
siempre errante la barquilla,
hasta que en fatal peñasco
se deshaga quebradiza,
sin dexarle à la esperanza
tabla en que salga à la orilla;
mas quien el mayor delito
cometiò, cosa es precisa,
que para abonar el yerro,
que su opinion califica,
passarà de un mal à un daño,
y de un daño à una malicia.
Osm. Si le endureces el pecho,
contra su Religion misma
serè::- *Dent. Rech.* Rey de Dinamarca.
Osm. Quien esta voz organiza?
Rech. Entendì que estàr el Rey
contigo, y estàr mentira;
ya mandar ahorcar à todos,
y ya estàr ahorcando aprisa.
Osm. Què dices, barbaro? *Rech.* Escocha,
dexar que despacio diga:
Llegar, al mazmorra yo,
quan-

quando con unas ſoguillas
de eſparto eſtàr apiolados
Chreſtianos, que ſer mancilia,
travados por los piſcozos
ir todos en compañia
à morir; llegar yo entonces,
y decir recio al Joſticia:
Mandar el ſonior Oſmàn,
Proto-Rey de Alexandrìa,
que ſujetar ſujecion,
y à todos cortar cabeza.
Oſm. Dixiſte eſſo? *Rech.* Si ſonior,
acordarme, quel vejo iba
morir delante de todos.
Dent. Muera eſta gente enemiga.
Oſm. Aguardad, viva eſſe viejo,
no ſe manche la cuchilla
en lo elado de eſſa ſangre,
eſta vez le doy la vida,
para que viviendo, muera,
y porque muriendo, viva;
porque es morir de una vez
comodidad, no deſdicha. *vaſe.*
Rech. No tener medo à la muerte?
mirar que agora andar liſta.
Flor. Como no peligre el alma,
ninguna razon milita
en mi, para que ſe venza
mi amor à las injuſticias
de un Rey, que no me perdona
por piedad, ſino por ira.
Sale el Rey. Què decìas de mi amor?
habla, hermoſa Florentina,
quiebra el rubì de tu labio,
y por ſu clavèl te explica,
declarando à mis ternezas
gracias de que ſe acarician.
Rech. Erre que erre eſtàr ſempre.
Rey. No te obliga, no te obliga
poſtrar à tu planta ingrata
una Corona tan rica,
que no ay deſde donde el Sol
la hermoſa meleza riza,
haſta donde la recoge
Tetis, y la deſaliña,
ni Laureles que la igualen,
ni Cetros que la compitan?
Rech. Texeretas eſtàr ſempre.
Rey. Quien el favor deſeſtima
con deſayres, ocaſiona
deſcompueſta tyranìa.
Rech. No eſtàr deſſe parecer,
tener condicion mohina.
Flor. Si eſcuſarme los peligros,
ſi evitarme las indignas
vejaciones, con que agora
dexas tanta flor marchita
de tanto Chriſtiano, pienſas,
que baſtan à que me rinda
à tus laſcivos recreos,
te engañas, que no es mas fixa
roca, que reſiſte el mar
la verde lanza que enriſtra,
quando al encuentro ceruleo,
que le arroja, y que le tira,
tan valeroſa ſe opone,
tan valiente ſe acaudilla,
que ſi aguarda verde lanza,
buelve nevadas aſtillas.
Rech. Caſcaras! *Rey.* Pues vivo yo,
que aunque rebelde lo impidas,
han de eſculpirſe mis labios
en la nieve ſenſitiva
de eſſe carmin animado,
para enſayo de mis dichas.
Llega à ella, y ella le ſaca el puñal de la cinta, y cortaſe el Rey la mano.
Flor. Antes con eſte puñal,
que ciñes, darè à mi vida
el ultimo paraſiſmo,
y la poſtrera fatiga.
Rey. Dexa el azero; què has hecho?
cortaſteme? sì, y la herida
viviente purpura corre,
caliente coral deſtila.
Rech. Eſtàr demonio el muger;
no decir, que eſtàr mohina?
Sale Lun. Què es eſto, Chriſtiana aleve?
què es eſto, esfinge mentida,
hypocrita de tu Ley?
Pues quando mas ſignificas
la entereza de tu honor,
cantas, dulce tortolilla,
porque el Rey amante beba
tu aliento en voces laſcivas?
Si à las partes retiradas
de un jardin, eſtatua viva,

los

los agasajos del Rey
à solas te solicitan:
para què, arrogante esclava,
en lugar publico intimas
una ley suya, si aqui
te parece bien la mia?
No bastaba el aver visto,
que en las llamas encendidas
de mis ojos, del Rey yacen
los trofeos en cenizas?
O que del Rey el semblante,
Clicie, vagas las lucidas
antorchas, que en mis Auroras
rayos de su esfera brillan,
para que à su amor injusto
negasses agradecida
los afectos, y holocaustos,
que en sus aras sacrificas?
Para que no permitiesses
agravios, que se habilitan,
en ti alhagueñas lisonjas,
y en mi ofensas conocidas?
Flor. Engañada, Luna hermosa,
estàs, ò quiere mi dicha,
que yo te dexe menguante,
quando mas llena te afirmas?
Lun. Yo no me puedo engañar.
Recb. Enganiar, por vida mia,
que elia estàr teso que teso,
y èl estàr tira que tira.
Rey. Luna, nunca te he debido
finezas alternativas
al amor, ingrata siempre
fuiste à mi fe. *Lun.* No tenìa
entonces de quien estàr
zelosa. *Flor.* Ni aora afila
harpòn el hijo de Venus
para tu enojo. *Lun.* Atrevida,
pues eres mi esclava, vèn
à assistirme, Florentina.
Flor. Mi obediencia, y tus preceptos
siguen una estrella misma.
Rey. La vida me ha de costar
tu amor, Christiana divina.
Recb. A fe no costar à mi,
porque no querer por firza. *vanse.*
Sale Honorio, y Osmàn.
Honor. Ya sè, que el dexarme vivo,
es por hacerme penas
larga muerte, hasta triunfar
de mi, Neròn vengativo;
no te cansas ya de vèr
à un hombre à quien aborreces?
Osm. Matote de muchas veces,
teniendote en mi poder.
Honor. Matame, perseguidor
cruel del nombre Christiano,
que la piedad del tyrano
es vispera del traydor.
Osm. Por tu vida me rogò
el Rey, fuesse larga, ò corta,
y assi lo hice; mas què importa?
què padre me encomendò,
sino un viejo, no sè quien,
cuya suerte, si fue alguna,
de la contrarìa fortuna
està sintiendo el desdèn?
Honor. Si fue alguna dices, cruel?
quando la grandeza mia
à la mayor Monarquìa
le desvaneciò el laurèl?
Tantas perlas no derrama
el mar en arroyos bellos,
como sobre mis cabellos
victorias cantò la fama.
Desde la cuna oriental,
à pesar de mi fortuna,
hasta que desde la cuna
ocupè el Solio Real,
à pesar de los deseos
de tus locas vanaglorias,
todo fue triunfar victorias,
todo blasonar trofeos,
tanto, que èl mas embidioso
de que su aplauso excediesse,
y que igualar no pudiesse
mi renombre victorioso,
dixo, entre azules doseles,
dando à su vida desmayos:
Quien tuviera tantos rayos,
como tu tienes laureles!
Mas no siento la mudanza,
que el Cielo la permitiò.
Osm. Quien los alcanzaba? *Hon.* Yo,
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza.
Tal vez el limpio cristal,
blandeado con mi diestra,
en la funebre palestra

estrago fuera fatàl,
que la misma gloria entonces,
llorando la gloria mia,
mis grandezas esculpìa
en los jaspes, y los bronces.
Tal vez el fresno tostado
rayo enristrado cruèl,
derramò tanto clavèl
con el hierro acicalado,
que sacudiendo centellas
por essa Region vacìa,
pensò alguno, que subìa
à salpicar las Estrellas.
Y esto en defensa, y honor
de una Ley, que adoro, y sigo;
pero si acaso, enemigo,
lo dudas de mi valor,
en un campal desafio
provoco tu juventud;
llega à esta senectud,
haga alarde de su brio,
veràs como en Dinamarca
dexo tu edad deslucida,
muerte à muerte, y vida à vida,
golpe à golpe, y parca à parca.
Osm. Tu conmigo descompuesto?
por mis glorias soberanas,
que he de arrastrar essas canas
sobre el teatro funesto
de tu amargo desconsuelo,
y por este sitio bronco
he de traer esse tronco
por la rama al redopelo.
Vil esclavo, tu blasonas
de ti? pese à mi rigor!
tu provocas mi valor?
tu mi corage apassionas?
no estàs preso? *Hon.* Ha tristes hados!
verdad es que preso estoy,
pero à lo menos no soy
padre de hijos renegados:
esto no podràs decirlo?
Osm. Yo sè muy bien que lo son;
pero como à essa traycion
no siguiò luego el cuchillo?
encubrense los delitos;
mas hijo tuyo sè yo,
que alguno que cometiò,
està al Cielo dando gritos.
Honor. Mi hijo, y de su alvedrìo?
miente tu labio engañado. *ap.*
Osm. Hijo tuyo ha renegado.
Honor. Renegado, y hijo mio?
Osm. Renegado. *Hon.* Es falsedad.
Osm. Mira que yo sè que si.
Honor. Nunca me diò el Cielo à mi
hijos dessa calidad;
tu si, que mis hijos no
dexan à Dios, ni su Fè.
Osm. Es verdad que reneguè,
mal aya quien lo causò;
pero porque no blasones
atrevido, y descompuesto,
pues has buscado molesto
la ocasion que me propones:
Honor. Cielos, de oìrlo me aflijo,
el corazon se ha turbado,
el pecho se ha alborotado:
de quien eres? *Osm.* Soy tu hijo;
mira si aora te diò
Dios el hijo que dixiste.
Honor. Pues esso tu lo quisiste,
no tuve la culpa yo:
O inhumano! ò bestia fiera!
quien, barbaro, à Dios negò?
Osm. Pues si Dios lo permitiò,
fue mucho que yo lo hiciera?
Honor. Dime, à tu Dios desconoces?
dime, à tu sangre injuriaste?
dime, de Dios renegaste?
Osm. Ya llegan tarde essas voces.
Honor. Pues còmo, ingrato, no elijo
para reñirte razon?
donde està la devocion,
que tuviste al Crucifixo?
Mas de tu crueldad arguyo,
que el Moro me lo ha quitado,
y que tu se lo has comprado
por hacerlo esclavo tuyo:
No te acuerdas (ay de ti!)
ni de tu vida estragada?
Osm. No me acuerdo ya de nada,
y vive otra ley en mi.
Honor. El dolor ha de matarme;
por ti muriò. *Osm.* Ya lo sè,
y pues tanto le costè,
lo menos es perdonarme.
Honor. Dios te criò (ay de ti!)

sin

sin ti, mas no ha de salvarte,
si tu no pones tu parte.
Osm. Pues no; lo espere de mì.
Hon. La muerte ha de ocasionarme
tu lengua, de engaños llena.
Osm. Pues oìrme te dà pena,
lo mejor es no escucharme.
Hon. Ya huyo de tus razones.
Osm. Aqui empieza mi rigor:
ola, Rechepe.

Sale Rechepe.

Rech. Sonior.
Osm. Pon à este viejo en prisiones,
Rech. Querer que ahorcarle?
Osm. No quiero,
si no que solo le prendas.
Hon. Hijo vil, infames prendas
mias:- *Rech.* Venir, embostero.

Vanse los dos.

Osm. Cielos, ya sè que el processo
leisteis à mis delitos,
y que ya estoy condenado
por fallo difinitivo;
ya sè que aquessas Estrellas,
lucientes Luceros limpios,
han de caer contra mì
hechos rayos vengativos.
Toda la altiva mensura
de aquessos once edificios,
que luz à luz le guarnecen,
y se lustran viso à viso
contra el horror de mi culpa,
ya en truenos, ya en estampidos,
parece que despeñada
los dos puntales de vidrio
estremece, y en ruìna
cae el Alcazar mas fixo.
Yo reneguè por mi padre,
y soy el fiero Ministro,
que executa en los Christianos
inexorable martyrio.
Cuyo clavèl deshojado,
cuyo rosiclèr vertido,
es deleyte que pretendo,
y gloria què solicito.
Mas aunque firmado està
en esse azùl pergamino,
que desterrado à vivir
voy muriendo en los abismos,
nunca os vi crucificado,
que no fuessen blandos rios
mis ojos, besando entonces
vuestro Costado Divino,
que corriendo rosa à rosa,
y bañando lirio à lirio,
vos sangre, agua yo, de sangre,
y agua dos mares corrimos.
Vos lo sabeis como Dios,
esta verdad certifico,
y pues sabeis que es verdad,
venìd à cuentas conmigo;
pues para mayor abono
de la fineza que intìmo,
vos, mi dulce Compañia,
sois el mas leal testigo,
de que jamàs saliò el Alva
sobre tapetes floridos,
que competida no fuesse
de mi llanto, pues prolijo,
sobre el cardeno matiz
de aquel coral repetido,
no sè como no borrò
el llanto lo colorido.
Bien sabeis que esto es verdad;
pues si es verdad, aqui os cito,
aqui sea el Tribunal,
y veamos si hemos sido,
vos para mi, Dios piadoso,
yo para vos, siervo fino.

Al son de Musica sale Christo.

Christ. Ya en el Tribunal estàs,
y para el mayor servicio
tuyo; alegarè mercedes
mayores, que ellas han sido.
Osm. O què horror! què encogimiento!
parece que desvaìdos
los espiritus, desmayan
del cuerpo lo sensitivo.
Christ. Ya estoy sentado. *Osm.* Pues yo
del lado diestro me quito,
y en el siniestro me pongo,
que pues condenado vivo,
à este lado he de ponerme,
al diestro no, que no es mio.
Christ. Di los cargos que me haces.
Osm. Ya pretendo referirlos,
para lo qual sacarè
mis papeles,

 saca

Saca Osmàn unos papeles, y Christo unos lienzos pintados, segun se dixere.

Christ. Yo los mios.
Osm. El primero càrgo es este.
Christ. Prosigue, pues. *Osm.* Ya prosigo.
En el Reyno de Noruega,
adonde el Sol gyro à gyro,
con menos porcion de rayos
baña el llano, y pule el risco,
una Capilla os labrè,
un tan sumptuoso nicho
sacrifiquè à vuestro culto,
que equìvoco el Peregrino,
dudaba, viendo lo excelso
del sumptuoso edificio;
si era por lo hermoso Cielo,
si por lo alto era Olympo;
si era fabrica lo immenso,
y lo alegre Paraìso.
Y aunque pudiera escusar
el pedir como mendigo,
la fabriquè de limosna,
siendo siempre mi exercicio
el pedir de puerta en puerta,
y de camino en camino,
à pie en el ardiente Julio,
à pie en el Enero frio,
siendo yo por vuestro amor
en la asistencia continuo,
en el trabajo el primero,
desde el fundado principio,
hasta que Vos ocupasteis
el Solio que mi fe os hizo.
Christ. Esta aficion satisface,
como en esse lienzo afirmo,
pues de la Cruz quitè un brazo,
que dì à tu cuello rendido,
miralo en esta pintura.
Dale un lienzo.
Osm. Ya lo advierto, y ya averiguo,
que breve union, lazo estrecho
fue à mi cuello este cariño:
no pudo ser mi fineza
digna de tal beneficio;
mas yo sirvo como yo,
vos pagais como vos mismo.
Mas voy à otro cargo. *Chr.* Empieza.
Osm. Con vuestra licencia digo:
Tenia un hombre Estrangero
un pequeño Crucifixo
del metal de mas quilates,
que la Arabia ha producido:
Engastado en un diamante
estaba, mortal Narciso,
que en la fuente de su sangre
le desmayò su amor mismo.
Quiso dividir la piedra,
y para dexar distintos
el oro de aquel diamante,
se determinò à fundirlo.
La execucion intentò;
mas yo, que amante diviso,
que vuestra Imagen Divina
peligraba en su delirio,
de la voràz llama al fuego
me arrojò, antes que activo
el mongibelo encendiesse
tanto celestial prodigio.
Saquèlo al fin, y apreciènlo,
y aviendo en mi conocido
incontrastable el deseo,
le puso en precio excessivo.
Mas yo, que el mundo era poco
precio para conseguirlo,
las galas, joyas, y adornos,
que el joven aliento mio
vistiò, ofrecì al Estrangero,
y al fin se quedò conmigo.
Christ. En este lienzo segundo
veràs como satisfizo *Dale otro.*
mi amor aquesta fineza,
pues de mi Costado herido
hasta tus labios corriò
sangre mi afecto benigno.
Osm. Mas horror es el que advierto,
pues del pecho al labio impìo
corre clavèl deshojado,
se derrama coràl vivo.
Tambien aqui es mas la paga,
que la fineza, pues libro
el dexaros obligado
con lo que falta al servicio.
Una viuda à este tiempo
tenia un hijo cautivo,
tierno alhago de sus años,
de sus penas dulce hechizo.
Un Baxèl al mismo tiempo

so-

sobre el Imperio partido
de Neptuno, daba al ayre
las escotas, y amantillos.
A Berberìa passaba
à rescatar: ò què indigno
Patron, pues à la piedad
usurpò el Christiano asylo!
Rogaba al Patron la viuda
con lagrimas, y suspiros,
que la esperasse dos dias;
y el Patron, mal compasivo,
mandò levassen sus anclas.
Yo, pues, temiendo que el niño
en los infaustos errores
de mi ciego barbarismo
no se pervirtiesse, y fuesse
tan malo como yo he sido,
el Crucifixo le dì,
sintiòlo el alma, es preciso,
y dixe que lo dexasse
en rehenes de su hijo.
Embarcòse, y al instante
essos salobres zafiros
surcaron, y rescatò
la causa de su martyrio.
Yo entonces teniendo ausente
el alma del alvedrìo,
fatiguè la azul campaña
sobre un leño quebradizo,
que era tronco sobre el agua,
y era por el viento lino.
Al fin bolviò à mi poder,
con precio tan excessivo
como sabeis; coloquèle
en vuestro Templo divino,
de donde quiso mi padre
traerle; y aqui enemigo
un Moro, se lo quitò,
y aora es espejo limpio,
à quien este pecho enorme
ministra humano epiciclo.

Chrift. Mirame en aqueste lienzo,
y considera advertido,
que me ataste las dos manos,
como à tu esclavo.

Dale otro lienzo.

Osmàn. Ya miro
el portento mas humilde,
y el mas humilde prodigio,
ya veo que sois immenso.

Chrift. Pues si mi fineza has visto,
quedate, y de aqui adelante
obraràs con tu alvedrìo. *vase.*

Osm. Ya se me eclipsò la luz,
ya el confuso torbellino
de la carcel del espanto
sobre un ingrato ha caìdo:
La tierra horrores produce,
y en amargos parasismos
queda el alma desterrada
al Reyno de los gemidos.
Decid, pàramos desiertos,
decid, arboles sombrìos,
que con Dios me puse à cuentas,
que con Dios vine à juicio,
y que me hizo un alcance,
que me dexa destruìdo.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey Recisundo, Ignacio, y Soldados.

Recis. Soldados, que en la campaña
sois de Marte emulacion,
acrisolando el blason
de la Christiandad de España,
el Sol en el campo undoso
se anegò, y el negro velo
de la noche empaña al Cielo
el semblante luminoso.
Y aunque turbulentos vienen
de la noche los horrores,
al son de aquessos tambores,
que el viento ocupan, conviene,
que con nueva vizarrìa
(porque el buen sucesso importe)
tomemos parte del Norte,
y parte del Medio-Dia.

Ignac. Es tan fragosa la tierra,
que hecho torres el suelo,
alli sube escollo al Cielo,
alli sube al ayre sierra.
Y siendo altiva, que espanta,
el fragoso impedimento
ha facilitado asiento
sobre sus cumbres la planta
de la gente, que al ensayo
de su constante valor

vence el dia flor à flor,
luz à luz triunfa del Mayo.
Y asi, por qualquiera parte
de aqueſſe muro enemigo,
enſayandoſe conmigo
eſtà la eſcuela de Marte.
Recis. Quedarà en bronce, y en cedro
eſcrita para memoria,
llegandoſe à eſta victoria
la Cathedra de San Pedro.
Ignac. Ya el barbaro Emperador
toca al arma. *Tocan.*
Recis. Al arma toque,
y à la execucion del choque
mida al mio ſu valor. *Tocan.*
Ignac. Mira alli como del labio
fatigado el clarin gime,
y por los ayres imprime
claras quexas de ſu agravio,
con eſtruendo belicoſo
hace ſeñales de guerra.
Recis. Pues toquen al arma, cierra.
Sale Florentina en habito de hombre.
Flor. Oye, joven victorioſo.
Recis. Quien ſeas dudando eſtoy,
que es la noche caos ſombrio;
mas eres Soldado mio?
Flor. A ſolas dirè quien ſoy.
Recis. Vienes acaſo conmigo,
ò con quien vienes? *Flor.* Dirè,
que llego aqui con tu fe,
pero no vengo contigo.
Recis. Pues ya te eſtoy eſcuchando,
ya te prevengo atencion.
Flor. Tu miſma reputacion
es la que vengo buſcando.
No ſoy, como has preſumido,
varon, porque en mis palabras
acredito el deſengaño,
que la noche te negaba.
Por el diafano eſpacio
de aqueſſas Regiones vagas,
publico es mi cautiverio
con las voces de la fama.
Yo ſoy Florentina, al fin;
pero lo que he dicho baſta,
quando le eſtoy uſurpando
el tiempo à vueſtras hazañas.
Con alhagos, y ternuras
eſte Rey barbaro infame,
quando no la execucion,
à lo menos la eſperanza.
Ya los cariños de Venus,
ò las fuertes amenazas
del eſtrago de mi vida
poco termino me aguarda.
He reſiſtido à ſu amor,
fuerza es que naciera ingrata
mi obediencia à ſus preceptos,
quando una ley nos aparta;
y aunque no fueſſe una ley
deſtos efectos la cauſa,
una eſtrella era baſtante,
porque una eſtrella afianza
por influxo celeſtial
las conveniencias del alma.
Al fin, burlando del cerco,
que à las torres, y murallas
has pueſto, à peſar del mundo,
dice, que no ſaldrà el Alva
coronada de claveles,
ni de rayos coronada,
ſin que para mas enojo
de tu valor, y tus armas,
no triunfe de mì ſu amor,
ò dexe mi vida en calma.
Todo el concurſo de eſclavos
Chriſtianos, que en las ſagradas
luces del Santo Evangelio
ſon ardientes Salamandras,
en obſcuros laberintos,
y en carceles retiradas
tiene preſos, ſin que el Sol,
por mas claro que ſe eſparza,
pueda embiarles un rayo
de tantos como derrama.
Mi honor, pues, que à un monte fixo
puede exceder en conſtancia,
vengativo le entretiene,
y cauteloſo le engaña.
El burlando tu valor,
idolatrando mi cara,
yo abominando ſu vida,
y enſayando mi venganza.
En el peſo deſta noche
han de vèr en dos balanzas,
ſi peſa mas mi valor,
ò ſi peſa mas ſu infamia.

Sentenciada estoy amuerte,
que su rencor, y sus ansias,
tan lascivas se acreditan,
que la azucena rosada
de mi honor, jurò alevoso
destroncar; mas aunque salga
el fogoso mongibelo
de tanta lasciva llama;
ha de quedar extinguido,
si me ayudas con tu espada.
Digo, pues, que quando medie
la Luna estas cumbres altas,
y en su carrera velòz
llegue à la media distancia,
con agasajos mentidos,
con hypocritas palabras,
con cariños engañosos,
pues otros medios no bastan,
armada de mi decoro
lo aguardarè en la estacada
de Venus, no à los amores,
de Marte sì à la venganza.
Embiste al muro à este tiempo,
cayga este edificio, cayga,
que con tu acero, y mi industria
correràn desperdiciadas
en ruinas sus altiveces,
que de rosiclèr, y grana
en mi cabeza, y la tuya
sean purpureas guirnaldas.
Con esto, y con que me dès
este puñal de ventaja,

Quitale el puñal à Recisundo.

la victoria te asseguro,
veràs que en mi valor hallas
una Christiana Minerva,
y una Belona Christiana,
porque esta noche he de dar
mas assumptos à la fama,
que le han dado admiraciones
la edad Griega, ni Romana. *vase.*

Recis. Estraña resolucion!
Aguarda, muger, aguarda,
un elemento parece,
que excede su velòz planta:
Ola, Soldados.

Sale Ignacio.

Ignac. Què ordenas?

Recis. Todo el Exercito vaya
acercandose à las puertas,
para que antes que el Sol salga
halle de rosas, y claveles
producida otra campaña,
adonde bañe su luz,
quando el clarin, y la caxa
sean otros Ruyseñores,
que le saluden, y aplaudan:
Ignacio. *Ignac.* Señor.

Recis. Al muro,
y passe aquesta palabra.

Ignac. Como si del Cielo fuesse
inspiracion (cosa estraña!)
siguen todos el govierno
de un anciano, cuyas canas
crespo peñasco de nieve
sobre las sienes levanta,
que por essa parte guia,
casi toda la arrogancia
de essa poblacion de aceros,
que apuntados en las astas
le reducen à la noche
los rayos del Sol que faltan.

Recis. Pues corran las centinelas,
y avisen las atalayas,
aprestense los trabucos,
y sossieguense las caxas,
hasta que la noche medie,
que entonces rayo, que España
fulminò en Christiano trueno,
abrasarè à Dinamarca. *vase.*

Salen el Rey, Osmàn, y Luna.

Rey. Rayos el pecho vengativo exala.

Osm. Vès toda su ambicion, toda su gala,
una, que à Mayo excede,
otra, que à Marte competirle puede
el belicoso aliento?
pues para pyra infausta, y triste monumẽto
serà, quando la parca
esgrima el rayo en mi de Dinamarca.

Lun. O Renegado altivo!

Osm. No arriesgas la victoria, pues yo vivo,
que fundo en esta diestra
la gloria tuya, y la victoria nuestra.

Rey. Los Christianos cautivos,
à su Ley firmes, y à la nuestra esquivos,
todos aprisionados
aquesta noche queden. *Lun.* Desterrados
de las luces que embia

el Sol desde el crepusculo del dia,
hasta que el rubio coche
se corra entre las sombras de la noche,
todos estàn, y solo Florentina;
essa Christiana à quien tu amor se inclina,
immunidades goza
de libertad. *Rey.* Essa purpurea rosa,
Luna, si lo has dudado,
nuestra ley sigue, y premia mi cuidado,
cuyas obligaciones
pago con otro lazo otras prisiones.
Lun. Luego (ha cruel!) no fueron, no, mis ze-
mal nacidos rezelos, (los
injurias fueron ciertas,
que à la venganza mia abren las puertas,
dandole à su esperanza
el limite fatal de mi venganza.
Rey. Ya Florentina, Luna,
à la rueda cruel de su fortuna
amante fixò el clavo,
ya no es mi esclava, no, yo soy su esclavo,
ya el amor en sus ojos
alhagueños despojos
me concediò; y amante mi deseo,
mi laurèl esta noche, y su trofeo
ha de ceñir, siendo la blanca pluma
teatro en que la hija de la espuma,
con reciproco amor, dulce ardimiento,
beber nos vè à el uno, y otro aliento
en mi retrete à solas:
no importa que essas Tropas Españolas,
que conduce esse joven arrogante,
ayan sitiado un muro de diamante,
con que vivo seguro.
Lun. Plegue à Dios, que ruina sea el muro,
y plegue à Dios en suma.
que esse lecho de pluma,
que à tanta union, y à tanto amor combi-
amphiteatro sea de tu vida, (da,
y quantos essa esclava,
desde la humilde aljava
de sus ojos harpones à tus ojos,
à costa disparò de mis enojos,
sean cuchilla aguda,
que tu cuello sacuda,
dexando, al fin, en la amorosa parte,
no victoriosa à Venus, sino à Marte. *vas.*
Rey. Con razon và ofendida.
Osm. Tu voluntad con tu crueldad se mida.
Sale Rechep. Sonior, trae desateno,
contrarme con sueños malos,
y soñar que me dar palos,
y hacerme comer toceno.
Valiente el Chrestiano estàr,
yo estàr galena, sonior,
èl tener mucho valor,
yo mucha cera largar:
èl darme de mogecanes,
è golpes en el cabiza,
yo largar à toda prisa
lo que suelo en los calzones.
Yo por Alà estàr rogando,
y por mas que le rogaba,
con mas gana me cascaba.
Osm. Era durmiendo? *Rech.* Roncando,
y estàr el temor aqui
tanto, que es fuerza temer,
que Español me ha de moler,
y hacer frangolio de mi.
Osm. Ningun Christiano, esto advierte,
te dè cuidado. *Rech.* Sonior,
no darme seno temor. *Sale Florent.*
Rey. Ya la vista se divierte
en los ojos soberanos
de la Christiana, que al Sol
obscurece el arrebol
con dos luceros Christianos:
mil veces, Aurora hermosa,
vengas à ser mi homicida.
Flor. Yo te quitarè la vida, *ap.*
si es mi fortuna piadosa.
Rey. No aguardes que mi impaciencia
vengativo fuego exale:
si has de ser mia, mas vale
por amor, que por violencia.
Flor. Yo, señor, no solo vengo
à esse amor agradecida,
mas el resto de mi vida
ofrezco à la fe que tengo.
Ya no tiene mi alvedrio
cosa que os pueda ofrecer:
fingid, pues es menester, *ap.*
engañad, corazon mio.
Solo quiero suplicar,
pues mi rendimiento veis,
gran señor, que perdoneis
lo que os he hecho esperar.
Rey. Si soy dueño del encanto,

que

que essa fineza previene,
digo que mas valor tiene,
que averlo esperado tanto.
Mas ya que veloz camina
de la noche el velo pardo,
y verme en la luz aguardo
del sol de mi Florentina,
vèn, soberana deidad,
ciñe mi rico laurèl,
ocupa el Real dosel
de mi Augusta Magestad.
Muera este joven altivo,
puesto el sitio à la muralla,
en quanto yo en la batalla
de tus bellos brazos vivo.

Flor. Ya os sigo, Rey sin segundo:
mas yo harè, que de tu gloria
salga mi mayor victoria;
ya es la hora, Recisundo. *ap.*

Rey. Dame la mano. *Flor.* Ay de ti!

Rey. Del amor no busco mas.

Flor. Otro Olofernes seràs,
y yo serè otra Judith. *Vanse los 2.*

Rechep. Ya la Chrestiana cayò
en garlito del Rey Moro,
è ya el floredo decoro
de su fe se marchitò.
Ya estàr el vencemento
del Dios que llamar Copido,
ya beber dulce gemido,
ò ya chopar dulce alento.

Osm. Agora es fuerza velar
hasta que renazca el Sol,
porque acaso el Español
no intente el muro assaltar.

Rech. Guardar lo que tu decir,
y al fin no dormir en soma,
mas como velar Mahoma,
no importar que yo dormir. *vase.*

Salen Recisundo, Ignacio, y Soldados.

Recis. Ea, Españoles valientes,
ea, Capitanes bravos,
ea, hijos de Belona,
que ya de la nube el rayo,
en ofensa de Mahoma,
solicita el desagravio
de Christo; à embestir el muro,
que ya sobre el cerco claro
del Sol tremòla San Pedro
el Estandarte granado,
con la Cathedra esculpida
de azucenas, y amarantos.
Cayga el muro, cayga el muro,
y en pielago desatado
corra el concurso rebelde
de essos hijos del engaño,
que de las luces divinas,
y los viscos jaspeados
del Sol de Justicia Christo,
quieren empañar los rayos.

Dicen dentro Osmàn, y Rechepe.

Osm. Al arma, Soldados mios.

Rech. Sonior Mahoma, forzarnos,
despertar vosamerced,
que estàr Rechepe temblando.

Osm. Grite el clarin sonoroso,
suene por el viento vago:
aguarda, Español, aguarda.

Sant. A la muralla, al assalto.

Ignac. Santiago suena à embestir.

Recis. Cierra España, Santiago.

Dase la batalla, y sale Recisundo.

Recis. O como la noche fria
en mi ayuda, el ceño elado
tendiò, y en favor de Christo
la obscuridad de su manto!
Mas bonanza, y viento en popa,
con farol iluminado,
và la Nave de San Pedro
felizmente navegando.

Sale Florentina con la cabeza del Rey Moro, y un puñal sangriento.

Flor. Generoso Recisundo,
este despojo he alcanzado
con mi honor, y con tu azero,
à tu gloria lo consagro.
Esta es la fiera cabeza
de Cosdroes, Rey tyrano,
que en los oprobrios de Christo
se exercitaba inhumano.
Ya quebrantè las mazmorras,
y ya tienen passo franco
los Christianos, que avia presos,
y ya arrogantes, y armados
à tu Exercito se passan,
à quien Honorio, un anciano,
nueva emulacion de Marte,
anìma altivo, y vizarro.

Recis.

Recis. O prodigiosa muger!
mas què veo? sobre lo alto
de essa muralla, que sube
à sèr de las nubes arco,
se tremòla un Estandarte.
Santiago sobre el muro con una Vandera.
Sant. Prosigue, joven Christiano,
que ya la fama publica
por el diafano campo
del ayre aquesta victoria,
Recis. Assistidme à empeño tanto,
pues es hazaña de Christo,
Diego, y vos sois su Soldado,
Flor. Ea, Christiano portento.
Recis. Ea, prodigio Christiano.
Flor. En estas puntas agudas
este deshecho pedazo
dexar quiero; al arma toca.
Dexa la cabeza sobre la rama.
Recis. Toca al arma, y embistamos.
Vanse, y por las dos partes se descubren Honorio, y Cautivos, y por la otra Osmàn, y Moros.
Hon. Por entre estos edificios,
que sobervios, y empinados
suben pyramides broncos
à acuchillarse en los Astros,
busco homicida sangriento,
vengativo, y ensayado
en la muerte, que pretendo
dar à un hijo Renegado.
Osm. Por la falda deste Alcazar,
cuyo escollo levantado
sobre el dorado copete
del Sol, quiere ser penacho,
busco à un padre, esclavo mio,
à cuyo cuello mi brazo,
funesta segur, destronque
lo caduco de los años.
Hon. Ya con las luces primeras,
que venciendo los nublados
de la noche, el Sol ofrece,
surcando del mar el carro,
entre los impedimentos
del laberinto intrincado
de tanto cadàver yerto,
le descubro: ha Renegado
aleve! Honorio te busca:
donde no el golpe, el amago
de mi valor harà en ti
tan funerales desmayos,
que essa flor, que jactanciosa
vive ufana en esse ramo,
caduca pompa ha de ser
à la cartera del Austro,
sobre quien ria la Aurora
esta vez funesto llanto.
Baxa, sobervio Caudillo,
del Barbarismo inhumano,
vandido, lobo sangriento,
que à los Divinos Rebaños
de la Iglesia, torpe fiera,
vendiste con doble trato.
Baxa, y el robusto pecho,
que te infunde esse desgarro,
que te anima esse despeño,
que te inspira esse contagio,
mide con aqueste escollo
de miembros, que aunque cargado
de lustros que le flaquean,
de nieves que lo han elado,
juvenil volcàn respira,
cuyos incendios infaustos
fulminados à tu injuria,
y à tu crueldad fulminados,
han de gozar breve instante,
ya que juntos nos hallamos,
en ti funesto castigo,
y en mi victorioso aplauso.
El adunco acero esgrime,
que en tu presuncion templaron
la constelacion de Marte,
y la fragua de Bulcano,
veràs que emboto sus filos,
veràs que su espejo empaño.
Y al fin, bestia desvocada,
veràs en peligro tanto,
pues enorme lo pretendes,
y lo solicitas falso,
como pobre maripos a
en ceniciento teatro,
se humillan vil desperdicio
los vuelos que has levantado.
Dos ofensas te castigo
à un tiempo, de dos agravios
pretendo tomar venganza;
aun no acierto à pronunciarlo.
Por traydor à Christo el uno,

mira si podrà mi brazo,
siendo la ofensa de Christo,
darme de ti el desagravio.
Por tyrano de mi honor
el otro, mira si traygo
justificada mi causa,
mi duelo justificado.
Pues qualquiera de los dos,
hijos ambos del espanto,
al desagravio me llaman,
por tu padre, y por Christiano.
No como à hijo te espero,
no como padre te aguardo,
como enemigo te busco,
te llamo como à contrario,
y cuerpo à cuerpo en la arena
de este horrible anfiteatro
corramos lanzas de enojo
golpe à golpe, y brazo à brazo.
Osm. Vive Alà, y vivo yo mismo,
que me alegro de que à tanto
peligro, arrogante quieras
examinarme; y si tardo
de baxar, es porque entiendo,
que te hago este agassajo,
pues lo que tardo en baxar,
de vivir mas te dilato.
Tus arrojos escuchè,
mas por el Dios que idolatro,
por la vida de Cosdroes,
y por el Cetro que mando,
que le has hecho una lisonja
à mi valor; pues le has dado
mayor victoria en lo mucho
que ha pronunciado tu labio.
Dos ofensas contra ti
animo, de dos presagios
se compone tu desdicha;
el uno, el averme dado
el sèr, pues no ha sido poca
culpa el averme engendrado,
pues si no huviera nacido,
à Christo no fuera ingrato.
Mira si estarè quexoso
de ti, pues de ti sacaron
mis crueldades tus principios,
y mis males tus ensayos.
El otro, aun es de mas peso,
de mas horror; de mas falso
designio, pues contra mi
opuesto, y aun temerario,
tus arrogancias animas,
sabiendo que eres mi esclavo.
Mira si de estas dos causas
pueden resultar, ingrato,
dos efectos, que qualquiera
sea de tu vida estrago.
Mas ya que en el lance estoy,
y ya que à la arena baxo,
por la ley que reverencio,
por el Alcoràn sagrado,
por la antorcha de Mahoma,
y por el Rey Soberano,
dueño absoluto del mundo,
que has de ser triste holocausto,
que en aras de su Corona
sacrifique un Renegado. *Baxa.*
Hon. Pues por las ansias de Christo,
y por los Divinos Clavos,
por los cardenos Matices,
por la herida del Costado,
que le han de dàr tus ofensas,
que le han de dàr tus agravios
tanto coturno à su nombre
en la ocasion que has buscado,
que à mi planta has de caer,
à vista de tus vassallos,
descoyuntado edificio,
que en ruinas, y en pedazos
no te conozca la noche,
quando aljofares llorando,
con tantos ojos de Estrellas,
vista al monte, y borde al prado.
Osm. Muchos arrojos, caduco,
à tu labio he perdonado.
Hon. Mucha es mas la rebeldìa,
que à tu ingratitud achaco.
Osm. Tu Ley es la que aborrezco.
Hon. Tu Ley es la que profano.
Osm. Ea, pues, anima agora
essos miseros Christianos.
Hon. Aunque flaqueando salen
de la prision que le has dado,
todos animados vienen,
que su zelo soberano
no lo conduce tu error,
què lo guìa el desengaño
de una luz, que en ti es tinieblas,

y en ellos es dia claro.
Osm. O pese à tantas injurias!
Hon. O pese à disgustos tantos!
Osm. Muera esta canalla, à ellos.
Hon. Grabarà el bronce, y el marmol
con eternos caractères,
la victoria que alcanzamos.

Vanse riñendo, y quedanse Rechepe, y un Soldado Christiano.

Rech. Yo estàr con mucho peligro:
por este pradito abaxo
querer huir: Hà sonior
Mahoma, sacarme à salvo,
que estàr Chrestiano valente,
y dàr mucho chinchorrazo.
Sold.1. Aguarda, perro. *Rech*. Sonior,
forzà serà que aguardamos:
porque no poder huir,
no matar Rechepe. 1. Galgo,
espera, que no he de darte
la muerte, sino un regalo.
Rech. Regalo à mi querer dàr?
estàr Cavaliero honrado;
ser de hego, ò ser de passa?
1. Mas gustoso es, y mas caro.
Rech. Datiles deben de ser.
1. Tiene los huessos mas blandos.
Rech. Pues sin duda ser coscuz,
y si ser coscuz, hartamos
barriga à no querer mas.
1. No es cuzcuz. *Rech*. Pues què ser?
1. Palos. *Rech*. Malos palos te dè Dios.
1. Despues que èl aya gustado
el regalo, podrà ser
que se los dè: mas yo traygo
en aquesta taleguilla::
Rech. No querer comer bocado,
sino es coscuz; ò frongolio,
hegos, passas, è garbanzos,
datiles, cabra en azeyte,
hormego, è habas.
1. Un lardo *Saca tocino.*
ha de comer, voto à Christo,
el grandissimo perrazo.
Rech. Sonior Mahoma, favor.
1. Coma digo. *Rech*. Ser pecado.
1. Vive Dios que ha de comer
este torreznillo, en quanto
estàn haciendo gigote,
à los demàs, y veamos
si viene agora Mahoma
à librarle de mis manos.
Rech. Sonior Mahoma, socorro,
que Rechepe estàr forzando;
no venir à socorrerme?
agora descoydar tanto?
Mahomita de mi alma,
favor, que me estàr pringando,

Untale la cara, y vanse, y sale Honorio con la espada quedrada, y Osmàn tras èl.

Hon. Monstruo horrible, fiera atroz,
que en los desiertos Albanos
fiero aborto, de sus montes
naciste inhumano parto:
Hijo cruel cancerbero,
que rebelde, y obstinado
estàs à una Ley que amaste,
y à un padre que te ha engendrado?
Por què tan sangriento sigues
con esse concurso vario
de Soldados, que conduces
à un viejo? *Osm*. Vengo buscando
contra tu Ley las ofensas
redimidas por mi brazo.
Hon. Quantos fueron prisioneros,
como dèbiles, y flacos,
al salir de la prision
sus fuerzas examinaron
del golpe de las desdichas
à los fatales desmayos
de la parca, son purpureos
rios de humor colorado.
Osm. Agora, arrogante viejo,
veràs el fuerte peñasco
del pecho, que heroyco animas,
(como dixiste engañado)
resuelto en atomos breves,
que con un soplo mediano
del ayre, suba deshecho,
ocupando el ayre vago.
La Ley de Dios he perdido,
Dios me dexò de su mano,
yo le servì, bien lo sabe,
pero no supe obligarlo.
Pues si me ha faltado Dios,
si tu, atrevido, y ossado,
de esclavo mio, sacaste

fuer-

fuerzas para ser contrario,
vive la vida en que vivo,
vive la rabia en que rabio,
que ha de ser mi perdicion
al mundo de exemplo tanto,
que la ha de cantar la fama
desde el purpureo alabastro,
donde amanece rubì
el Sol, hasta que el salado
Mauseolo de Sirenas
suele arrullarle topacio.
Hon. No te obliga la humildad
de verme à tus pies postrado?
pues basta à un corazon noble,
que se le humille el contrario,
para hacer mayor su triunfo,
y su laurèl mas ufano.
Osm. Como fue necessidad
en ti, no le has grangeado
à mi furor la templanza.
Hon. Obliguete, pues, el cano
volumen de este cabello
por quien corren despeñados
dos arroyos de crystal
de las fuentes que has quebrado.
Osm. Menos me obligas con esso.
Hon. Pues por el sèr que te he dado,
por el amor de ser padre,
por mi hijo, y mis alhagos,
Osmàn, que no me dès muerte.
Osm. Vive el Cielo, que mas ardo
en la llama de mi enojo
con lo que estàs pronunciando:
agora, sì, moriràs;
muere, alevoso Christiano,
triunfe ya de ti mi acero.
Llega à matarle.
Hon. Por Christo Crucificado
te ruego, que no me mates.
Osm. Què has dicho, que me has quitado
al corazon el aliento,
y la razon à los labios?
A tus pies pongo el acero,
matame, saca à pedazos
el veneno, que escondiò
este basilisco ingrato:
Abre mil bocas al alma,
y al Crucifixo Sagrado
la victoria de mi muerte
consagra, pues docto, y sabio
buscaste el mejor medio
de vencerme: mas què espanto
miro! del Rey la cabeza
cortada, y puesta en un palo
es la que veo; què es esto?
Adonde vàs, Renegado,
si para exemplo à tus yerros
adviertes tantos presagios?
Hon. Dame los brazos, querido
hijo. *Osm.* En tus pies estampo
los labios, aunque
son indignos de besarlos.
Y en ellos te pido humilde
que me dexes, pues buscando
quiero ir por estos desiertos
al Autor del desengaño.
Dent. Victoria por Florentina,
y Recisundo. *Hon.* Inundado
llevo el corazon: ay Cielos!
esta victoria os encargo. *vase.*
Osm. Caìn, à su hermano Abèl
le diò la muerte inhumano,
y por matar à su hermano,
fue su delito mas cruel;
pero si yo agora infiel,
con deprabada intencion,
diera mortal invasion
à un padre, quedàra en fin
con menor culpa Caìn,
y yo con mayor traycion.
Aunque fuera cosa estraña
no perdonarle por Christo,
pues obligaros conquisto
à los dos con una hazaña:
ya mi amor se desengaña
con dichas de dos en dos.
Yo le perdonarè por vos,
y porque mi fee se vea,
desde aqui quiero que sea
èl mi padre, y vos mi Dios.
Avergonzado, y corrido
os busco, mi dulce amor,
exceda vuestro favor
à mi llanto, y mi gemido.
Renegado arrepentido,
de vuestro amor blasonando,
os vengo buscando, quando
aun hasta el infierno assombre,

que

que para que os halle el hombre,
basta que os venga buscando.

Descubrese el Niño Christo puesto en la Cruz, y una Corona en la cabeza.

Christ. En mi hallaràs el consuelo,
que buscas. *Osm.* Mi Dios piadoso,
estoy de vos vergonzoso.

Christ. Vèn, Renegado del Cielo,
mi respeto, y tu desvelo
(yà que tu rigor enfrenas)
te dàn victorias tan buenas,
como mi amor te apèrçibe.
Llega à mis Brazos, recibe
la Corona de azucenas.

Osm. Què piadoso, què propicio,
Dios infinito, os mostrais!
què largamente pagais
la cortedad de un servicio!
Què notable beneficio
en mi cabeza blasona!
Sin duda, que os apassiona
el hombre con desconsuelos.

Christ. Renegado de los Cielos,
ya te he puesto mi Corona.

Ponenle la Corona, y salen el Rey, Florentina, Honorio, y todos.

Recis. La prodigiosa victoria,
Florentina, que has ganado,
de Dinamarca te ha dado
la Corona. *Flor.* La memoria
del triunfo de tanta gloria,
à mi esposo deseado
llevarè, pues he alcanzado
lo que à mi esposo he de dàr.

Cant. Camina, que le has de hallar
de azucenas coronado.

Flor. Dulces Sirenas con voces
en los pielagos del viento
repiten sonoro acento,
que el ayre pueblan veloces:
Declarad, dulces Sirenas,
donde mi esposo ha de estàr.

Cant. Camina, que le has de hallar
coronado de azucenas.

Flor. De azucenas coronado
mi espòso ha de estàr? què veo!
es ilusion del deseo?

Christ. Es premio à quien me ha obligado.

Hon. Què prodigio! què consuelo!

Recis. Quien te pudo assi premiar?

Christ. Yo, que vine à coronar
al Renegado del Cielo. *vase.*

Recis. Pues milagrosa muger,
esse prodigioso canto
es Decreto de los Cielos:
llega, tu esposo has hallado.

Osm. Desde oy mi nombre es Christoval,
porque de Christo el milagro
viva eterno en mi memoria:
aquesta es, Reyna, mi mano.

Flor. Y en esto doy la obediencia,
que debo al Dios que adòramos.

Rec. El Cetro de Dinamarca,
primeros Reyes Christianos,
teneis. *Osm.* Perdonad las faltas,
piadòsissimo Senado,
para que pueda aqui dàr
fin, del Cielo el Renegado.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1749.